

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, SEÑORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “MARIPOSAS: MARIPAZ POR LA PAZ” EN EL MUSEO LALIT KALA AKADEMI

Nueva Delhi, 5-marzo de 2001

La luz de India es una luz especial: etérea, nebulosa, como si fuera el anticipo de una visión celestial. La luz de India es la luz del espíritu y de su búsqueda por alcanzar las cumbres de la perfección y del amor. La luz de India es blanca y poderosa, como un destello del infinito, y, por eso, en ella resaltan con más brillo y con más alegría los colores magníficos de las mariposas de la gran pintora colombiana María de la Paz Jaramillo, Maripaz.

Ella nos tiene acostumbrados a todos sus compatriotas a la magia y vitalidad de sus pinturas, que nos deleitan y nos cuestionan, pues, detrás de sus personajes e, incluso, detrás de los paisajes o flores o mariposas que ella pinta, se encuentra a menudo una mirada crítica a la sociedad, siempre teñida de humor y de irreverencia.

Los labios rojos, provocadores y voluptuosos de las mujeres que pinta Maripaz, de las modelos, monjas, novias, cabareteras,

reinas de belleza, que se entrelazan con sus parejas o se dejan ver junto a una palmera o en medio de un evento social, se han convertido en el símbolo de la sensualidad de la mujer latina.

Pero Maripaz, en esta gira por Asia y Africa, que inicia aquí en Nueva Delhi y que la llevará, junto con sus obras, a Indonesia y Egipto, no ha traído a su corte de personajes coloridos. Esta vez ella ha puesto a volar por los cielos sagrados del Oriente sus encantadoras mariposas, venidas, como ella, de lo más entrañable de Colombia: de la zona cafetera, verde profunda como los cafetales y rojo encendida como los granos del café.

Aquí están las mariposas de Colombia, símbolos de vida y alegría, que vienen de una región de mi país que hace dos años sufrió el dolor y la destrucción de un terremoto, como recientemente ha ocurrido también en India, en una coincidencia que nos hermana y nos hace solidarios con su pena.

Pero las mariposas de Maripaz no son producto de la tristeza sino de la esperanza. No vienen en larva ni en crisálida, sino que están acá con todo el esplendor de sus alas abiertas, como el símbolo verdadero del renacimiento a una nueva vida llena de color y de promesas.

Apreciados amigos:

A través de estas pinturas de nuestra querida Maripaz Jaramillo, Colombia hace una ofrenda de amistad, de paz y de vitalidad a la nación india, y lo hace poniendo a volar mariposas por su territorio: no sólo mariposas amarillas, como las que invadieron el Macondo de Gabriel García Márquez, sino también mariposas multicolores que abanicán de arte y de belleza esta tierra de místicos y poetas.

Con tantas mariposas a nuestro alrededor, dignas habitantes de los versos sutiles de Rabindranath Tagore, el recordado autor de “El Jardinero”, podemos decir con él:

“Los frutos vienen en tropeles a mi vergel, empujándose unos a otros, y surgen a la claridad en una angustia de plenitud (...) En mi vergel, las mariposas revuelan en el sol, tiemblan las hojas, los frutos clamorean ansiosos de perfección”.

Muchas gracias